Vivir Esperanzados

CREER EN JESÚS

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.
En su novela sobre Jesús „El Evangelio según Pilatos", el autor Eric-Emmanuel Schmitt hace cavilar a Jesús a cerca de su efecto sobre la población. Él le hace decir a Jesús: "Escuchan boquiabiertos, pues ellos sólo pueden entender con la boca; con los oídos nada escuchan. Mis palabras balancean de cabeza en cabeza y rebotan, sin haber dejado alguna huella. Ellos quieren solamente mis milagros… Lo que decía sucumbía, tal como se mastica un plato de entrada, sin gustarlo. El plato principal quedaría el milagro… Sin retener una sola idea de mis palabras, se alegran sobre el hecho de haber encontrado un abogado útil, quien esté al alcance de la mano para facilitarles la vida." i

El Jesús malinterpretado
Eric-Emmanuel Schmitt diseña aquí con pocas palabra la imagen del Jesús malinterpretado. Eso no es nada nuevo. También el evangelista Juan describe en sus diálogos entre Jesús y sus prójimos esta peculiar tensión: La gente opina haber entendido a Jesús. Para la Samaritana junto al pozo de Jacobo, es Jesús primeramente un judío, que no mira despectivamente a los Samaritanos, luego un profeta, al final – con un poco de ayuda del mismo Jesús – el Mesías (ver Juan 4). Para el inválido era Jesús primeramente el hombre que lo había sanado (ver Juan 5,11), luego Jesús; y finalmente se manifiesta Jesús como aquel, que llamaba a Dios Padre. Mas el efecto sobre los Fariseos no era un reconocimiento gozoso, sino rabia e indignación, las que se canalizaron en amenazas de muerte (ver Juan 5,18).
De forma parecida se enroscaba ascendentemente la espiral de la percepción del ciego de nacimiento sobre Jesús: El hombre, quien se llama Jesús me curó (ver Juan 9,11). Los Fariseos discuten: Esta persona no puede ser de Dios, porque él no guarda el día de reposo (ver Juan 9,16). Otros por el contrario: ¿Cómo puede un pecador hacer tales señales? (ver Juan 9,16).
Cuando el sanado, luego de un segundo interrogatorio, es expulsado porque había provocado a los Fariseos con sus obvias conclusiones (ver Juan 9,24-34), a saber: "Sabemos que Dios no escucha a un pecador; pero quien teme a Dios y hace su voluntad, a él le escucha." Cuando Jesús y el sanado se reencuentran, le pregunta Jesús: "¿Crees en el Hijo del Hombre?" El hombre respondió: "¿Quién es ese, Señor?" (Dímelo,) para que crea en Él: Jesús le dijo: Tú lo ves delante de ti; Él, quien habla contigo, es. Él dijo entonces: ¡Yo creo, Señor!
Y él se tiró delante de Él al suelo (ver Juan 9,38) – Vale la pena leer de una sola vez todo el Evangelio de Juan con la interrogante: el malinterpretado Jesús – y que apoyos necesitan las personal quienes buscan, para ver en su contemporáneo más que el simple carpintero de Nazaret.

Creer en Jesús
El tema de hoy suena a primera vista muy innocuo – creer en Jesús.
Pero ¿Qué opinan las personas realmente, cuando dicen, que creerían en Jesús?
Para algunos Él es sólo un buen hombre, que ha vivido realmente; para otros es Él un interesante maestro de la sabiduría, para otros por el contrario un representante de la resistencia pacífica, otros lo sortean niveladamente en la gran multitud de fundadores de religiones y lo ponen al lado de Buda y Mohammed.

Aquellos entre Uds., que tienen una firme fe y que mantienen una amistad intrínseca con Jesús, pueden ahora momentáneamente recostar y agradecer directamente y sin intermediarios a Dios por el regalo y quizás orar una breve oración de agradecimiento por los propios padres creyentes y por los maestros de religión, que les han plantado la fe en el corazón.

”¡Yo creo en ti!“

Tanteemos acercarnos a este proceso de vida “creer”, primeramente desde el lado interpersonal. “¡Yo creo en ti!” – Expresar esta oración a una persona, quien al momento está siendo torturado por las dudas sobre sí mismo, autoacusaciones, o incluso desprecio por sí mismo, puede ser de bálsamo para el alma herida. ‘Yo creo en ti’ significa entonces, que yo no miro solamente aquello negativo que obviamente hay, sino que parto de aquello, que en esta persona hay mucho bueno y más chances para el desarrollo, que lo que la misma persona puede ver.

No hay malos muchachos

Quien con este juicio intrínseco había seleccionado a cientos de jóvenes de las calles, no les ha dotado solamente de una cama, sino también de un lugar en su corazón, era el descendiente de irlandeses, sacerdote Edward Flanagan, quien fundó en el año 1921 a 16 km, en las afueras de Omaha en el Estado de Nebraska, una ciudadela de jóvenes, *boys town.* Típico para el padre Flanagan era una carta, la cual él escribiera a las autoridades: “He leído, que Uds. sostienen que estos jóvenes son malos. Yo no veo, cómo Uds. puedan ayudarlos mucho, si piensan de esta manera. No son malos, mucho más son víctimas de una falacia, bajo la cual caen también muchas otras personas – bajo la creencia falsa, un buen objetivo puede ser alcanzado con malos medios. Estos jóvenes se sienten como los ex caballeros - y Villa era el dragón, al cual han salido a matar. Y esto es cierto, a pesar de todo, sepan Uds. algo de caballeros y dragones o no.” ii ¿Cuál era el motivo de esta carta?

Dos jóvenes con evidentes cualidades de liderazgo se habían puesto en la cabeza, ingresar ilegalmente de México a los EEUU y apresar al famoso bandido Villa. Se habían formado una claque, de aproximadamente 25 jóvenes del mismo tipo, robando alimentos, pistolas y municiones y montados en un bote robado, remontaron finalmente el Río Grande, luego hacia el Golfo de México. Una lancha de la Guardia Costera de los EEUU los aprendió luego de una hora de persecución. La mayoría de los jóvenes fueron devueltos a sus padres, pero a ambos líderes les pesaba el peligro de fuertes castigos. Padre Flanagan consiguió, sobre la base de su buena reputación, rescatar a los jóvenes a su ciudadela de jóvenes, donde en los años subsiguientes, no ocasionaron problema alguno. Esta franqueza incondicional despertaba lo mejor en ambos y en miles de otros jóvenes.

Una ciudadela para jóvenes – Boys Town

A esto un poco de colores locales: Al sur de Múnich, instalaron las tropas americanas de ocupación según el modelo de Boys Town la ciudadela de jóvenes Buchhof. Era un establecimiento fundado en mayo de 1947, para ocuparse de huérfanos de la guerra masculinos entre 13 y 19 años. Los jóvenes debían ser atendidos integralmente en el establecimiento a 30 km al sur de Múnich, además ser instruidos y formados profesionalmente en los talleres. Lo que distinguía estas ciudadelas de jóvenes, por añadidura, de otras organizaciones de jóvenes de aquel

tiempo, era el intento de introducir como asunto educativo, en este contexto la auto gobernanza o bien la estructura de auto administración. Para esto cuenta en el tiempo inicial un estatuto propio, un cabildo, formado por los habitantes, con un alcalde elegido de entre los miembros, como también un juzgado, el cual debe velar por el cumplimiento de las leyes promulgadas por ellos mismos, castigando las desatenciones de las mismas.
En el marco de esta iniciativa, al principio asumió el patrocinio de las ciudadelas de jóvenes el aeropuerto Oberpfaffenhofen, para luego ir a la base aérea Neubiberg. Personas de contacto de U.S. Air Force actuaban por lo tanto hasta 1951 en su dirección. A la retirada de los militares sucedió obviamente una modificación radical conceptual, en cuyo devenir la estructura de auto administración, primero levemente modificada, para luego ser abandonada por completo.
El cierre de la ciudadela Buchhof puso en claro, que no es suficiente asumir las reglas y la infraestructura. Se necesita también la carismática personalidad educadora, que le inocua al proyecto entero al mismo tiempo un espíritu. Si nosotros partimos de esta experiencia interpersonal, entonces significa la oración ´yo creo en ti´ una aceptación incondicional, un SÍ, sin peros, hacia esa persona.
Los fariseos – en los tiempos de Jesús – no estaban dispuestos a ello, o no tenían la capacidad para eso. Eran demasiado presos de sus nociones sobre lo que era un buen y devoto hombre, a tal punto que se le ´cerraban las persianas´, cuando escuchaban y observaban a Jesús.
Tenemos hoy en día la gran ventaja frente a los contemporáneos del Jesús terrenal, que nosotros podemos interpretar su vida terrenal completa, sus sermones y obras en el marco de la luz de pascuas. Eso nos lo facilita. Y aun así tropiezo en las charlas de asesorías a menudo con reservas. Aquellas reservas, que a simple vista parecen ser insuperables, se basan por lo general en vivencias, golpes del destino: "¿Cómo puede permitir Dios algo así?" – "Si Dios es todopoderoso y es el amor – ¡no congenia con eso, que yo he vivenciado!" No en vano se dice: El sufrimiento de los inocentes es la roca de la incredulidad.

Como Jacobo, luchar con Dios
El mismo Padre Kentenich, quien estuvo tres años preso en el campo de concentración de Dachau, formuló unos años más tarde, retrospectivamente sobre sus conversaciones con los demás presos en Dachau: "Tal como Dios se tirara con todo su peso sobre Jacobo, así también pesa con insondable incomprensibilidad, con la cual Él hoy se da, atravesando el tiempo con marcha solemne, sobre los limitados hombres, sobre los pensantes, pero – tal como Pascal nombra a los hombres – tubos fluctuantes. Así como Jacobo peleara con Dios toda la noche hasta el amanecer, así también debe todo creativo combatiente de Dios traspasar la noche oscura de incertidumbre e inseguridades mentales acerca del sentido y el propósito de los acontecimientos y necesidades, misteriosos y enigmáticos del tiempo, él tiene que traspasar las debilidades e impotencias morales, traspasando el embotamiento religioso hacia la luz, hacia la claridad espiritual, hacia la profundidad religiosa y fuerza moral. Él debe luchar con Dios, hasta que el omnisapiente y todo bondadoso se desenmascare, hasta que lo bendiga con la bendición del discernimiento, de la seguridad, del valor y de la victoriosidad. No deben haber muchas personas ni comunidades, que salen consumados vencedores de esta lucha." iii
Si tengo que decir a una persona, que no la entiendo, entonces significa que él de una manera u otra me es ajena. Yo no puedo comprender sus sentimientos, sus reacciones a la realidad, sus conclusiones.

A veces se puede esclarecer esto en una conversación amplia, y las expresiones y los comportamientos se tornan comprensibles.
Pero no siempre hay este final feliz. A veces prevalece lo extraño a pesar de todos los intentos de esclarecimiento. Y traducimos esto extraño entonces en ideación y denunciamos: "Tú estás tan lejos de mí."

"¡Yo creo; ayuda mi incredulidad!"
Aquello que siempre surge como problema en una relación entre personas, vale también, en la misma medida, para nuestra relación viva con Jesucristo, con Dios Padre y con el Espíritu Santo. Este Dios extraño e incomprensible se torna entonces en un Dios lejano.
En esta coyuntura, que luego se reduce a, que si yo por mí mismo me vuelvo activo y busco más intensivamente a Dios y busco entenderlo, o si yo me retiro resignadamente. La posibilidad de llenar la enseñanza percibida con algo insignificante o buscar consuelo en otro lado o colmarme con trabajo, para no encontrar más tiempo para cavilar, está realmente dada. Y yo mismo he caído recurrentemente en esta trampa. Cuántas veces me he reencontrado con el angustioso suspiro del padre del poseído hijo: "¡Yo creo; ayuda mi incredulidad!" (Marcos 9,23)
El Padre Kentenich utiliza incluso para este proceso intensivo de búsqueda la palabra "lucha". Repito nuevamente la oración de recién:
"Él debe luchar con Dios, hasta que el omnisapiente y todo bondadoso se desenmascare, hasta que lo bendiga con la bendición del discernimiento, de la seguridad, del valor y de la victoriosidad. No deben haber muchas personas ni comunidades, que salen consumados vencedores de esta lucha."

Por lo menos vociferar con Dios
Quien se comporta frente a Dios como si fuera un embutido ofendido, quien se retira resignado a la casa de caracol de su autocompasión, provoca realmente un intensivo auto sabotaje. En este proceso funerario llegamos a veces al punto, en el cual los afectados expresan: "¡No puede haber un Dios!" – Luego pregunto – según el clima: "¿Sí, y si Dios no existe, mengua su sufrimiento?" Con otras palabras: Porque nosotros creemos en Dios, tenemos por lo menos un destinatario para nuestras lamentaciones y para nuestras rabias a causa de este destino injusto.
Y yo aliento a las personas, a que – si no pueden alabar a Dios – por lo menos rezonguen con Él, pero no a encerrarse en el silencio. Muchos logran, luego de un lapso más o menos largo de lucha con Dios el SÍ a Él y a aquello, que Él nos haya confiado.
Se siente: Cuando eso consuena en la oración "Yo creo en Jesús", entonces es mucho más que un simple sostener como verdad de creencias. Una comparación: Seguramente no ha pensado todavía en la oración de Pitágoras. Pero ahora que le recuerdo, entonces se le ocurre, que a Ud. se le ha explicado alguna vez esta importante expresión de la geometría euclidiana en la escuela: En un triángulo rectángulo, la suma de los cuadrados de la superficie de los catetos es igual a la superficie del cuadrado de la hipotenusa. Pero si no está justamente arreglando los canteros en su jardín y para ello toma un cordel, el cual tiene nudos a los 3, a los 4 y luego a los 5 m, con el cual logra un ángulo recto en su cantero, entonces no necesita en su día a día de esta oración.

Mantener relacionamiento vivo con Dios

Del mismo modo es con algún que otro bautizado, quien incluso ha aprendido el Creo en las clases de religión y conoce los pasajes bíblicos, pero que en el día a día no sabe qué hacer con ello. "Creer en Jesús" significa una relación viva con Él con todos sus vaivenes, tal como lo encontramos también entre nosotros las personas. Quien cree, que por motivos de genuinidad y autenticidad, debe ir a la iglesia sólo cuando siente querer hacerlo, no encontrará acceso a un relacionamiento vivo. Con este principio tampoco es posible mantener una amistad. Es simplemente demasiado poco. Muere de desnutrición.

Lleguemos pues a la recta final: Creer en Jesús significa en el fondo reconocerlo como Dios y amarlo como mi redentor. Luego de todos los exámenes críticos e interrogar estoy finalmente ante la decisión: ¿Puedo creer o no en las expresiones de Jesús? Ante esta pregunta ya se encontraron los contemporáneos de Jesús. El tan recurrente pedido a Jesús de señas, no es otra cosa que la ansiedad: "¡Facilítanos la fe lo máximo posible!" "

¡Domínanos con sensaciones! – Pero Jesús no se deja llevar por eso – por respeto a la libertad que el creador nos ha dado a los humanos.

El evangelista Juan evita conscientemente la palabra "milagro". Él habla siempre solamente de "señales". Es natural la obvia interpretación de las señales de Jesús: Este hijo del carpintero es más que un apasionado Rabino. Y toda persona en este sentido y libre de prejuicios permiten que las señales impacten en él, lo reconocen como el Hijo de Dios. Frente a ellos, para quienes se resisten al mensaje de sus señales, Jesús encuentra palabras duras: Los hombres de Nínive aparecerán ante el juicio contra esta generación y condenarlo; pues se arrepintieron ante la prédica de Jonás. Pero aquí hay alguien, quien es más que Jonás (Mateo 12,41)

Los discípulos han logrado creer luego del milagro del vino, la primera señal, de la cual escribe Juan: Así hizo Jesús su primera señal, en Cana de Galilea, y reveló su divinidad y sus discípulos creyeron en Él.

Creer en Jesús

es más que un simple sostener que es verdad;
es más que un casual sentimiento de sublimidad;
eso significa también que tengo que luchar con Él
cuando Él me parece extraño o incluso se me esconde
eso significa, que me tome simplemente tiempo para el mantenimiento de la amistad con Él
eso significa, que yo lo conozca y lo reconozca cada vez más profundamente como Dios y Hombre.

Si Ud. mira retrospectivamente su historia de amor personal con Jesús, ¿qué momentos hubo entonces, que obraron como puertas a un nuevo ambiente?

¿Qué lo ayudó, desde la distancia y la extrañeza a encontrar nuevamente una confianza íntima a Jesús?

Fe es siempre también fe testificada. A mí me ha ayudado, que el preso Josef Kentenich en el campo de concentración de Dachau, no haya perdido su fe. Y por admiración, ante esta fe sostenida también en oscuros momentos, pierde el inocente sufrimiento el carácter otrora impasable obstáculo en la fe.

P. Elmar Busse

i Eric-Emmanuel Schmitt, Das Evangelium nach Pilatus, Frankfurt 2007, S.65f.
ii Fulton und Will Oursler, Pater Flanagan von Boys Town, Konstanz,Stuttgart 1961, S. 180f.
iii Kentenich, Oktoberbrief 1949. Vallendar-Schönstatt 1970, S.23f.